

***In memoriam* María Luisa Pastor Gómez**

El día 3 de abril de 2021 falleció María Luisa Pastor Gómez. Una amarga sorpresa que nos conmovió y nos trajo, a la vez, recuerdos muy dulces y agradables, que contrastaban con la crueldad de una triste realidad. Una sonrisa perenne en un rostro siempre ilusionado. Una amabilidad exquisita adornada con un fondo de bondad inimaginable. Sin duda, una de esas personas que jalonan las mejores vivencias de todas aquellas personas que han tenido la suerte de trabajar con ella.

Un encuentro fortuito, una de esas curvas, a veces sin sentido, que da la vida, permiten encontrarse dos corrientes vitales llenas de contenido. Por un lado, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), un nombre propio, una marca institucional, una referencia constante desde hace más de 50 años, cuando el 30 de abril del año 1970 toma carta de naturaleza. Seis años después de la creación del Centro Superior de la Defensa Nacional (CESEDEN), el decreto 1237/1970 sobre reorganización del CESEDEN formaliza su creación con la misión de: «Realizar estudios de carácter estratégico, las posibles adaptaciones a la situación española y las fórmulas convenientes de aplicación. Realizar mediante el Seminario de Ciencias Sociales u Organismos análogos, estudios sociológicos de aplicación militar y de Polemología. Mantener relaciones doctrinales con los Centros y Organismos superiores que aborden aspectos de la Defensa Nacional. Desarrollar trabajos y actividades que puedan contribuir al fomento de una conciencia nacional de la Defensa».

La creación del Instituto no inventa un nuevo entorno, sino que da cauce a la necesidad sentida por una sociedad madura, que solicita incorporar en su discurso todo lo relativo al pensamiento estratégico y de seguridad. Esta exigencia, que no deja de consolidarse y crecer en nuestra sociedad, encuentra en un sector académico cada vez más activo y en el interés de los medios de información, la posibilidad de generar una participación cada vez más efectiva y directa en el desarrollo del conocimiento en cualquier ámbito relacionado con la seguridad y a partir de todas sus sensibilidades.

Más de 25 años después, en plena transformación del concepto de seguridad motivado fundamentalmente por el desmembramiento de la Unión Soviética y el final de la división del mundo en dos bloques ideológicos irreconciliables, por el Real Decreto 1883/1996 de 2 de agosto, de estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa, el Instituto pasa a

depender de la Dirección General de la Política de Defensa (DIGENPOL), dejando el CESEDEN e incorporándose a los Órganos Centrales del Ministerio de Defensa. Más tarde, en plena crisis financiera, el Real Decreto 454/2012, de 5 de marzo, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa, devuelve al Instituto a su lugar de nacimiento, donde pasa a depender orgánicamente del Estado Mayor de la Defensa, inscrito en el CESEDEN. Pero no es, hasta el 21 de enero de 2015, cuando la Orden DEF/166/2015, de 21 de enero, por la que se desarrolla la organización básica de las Fuerzas Armadas, cuando se producen dos hechos que predeterminan el encuentro de dos visiones complementarias que darían lugar a un resultado único. El primero es la desaparición de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EAEDE), de la que era miembro María Luisa Pastor, pasando sus competencias a ser desarrolladas por la Escuela Superior de la Fuerzas Armadas (ESFAS), y el propio IEEE. En este sentido la orden determinaba que: «El IEEE desarrollará actividades que investiguen temas relacionados con la defensa y seguridad y promuevan el interés de la sociedad en estos temas para contribuir al fomento y difusión de la cultura de defensa». Se determina así el nuevo marco de actuación para el Instituto que, sin embargo, no difiere de los establecidos con anterioridad, manteniendo esa marca de nacimiento y punto de referencia de toda la ya, madura, extensa y profunda investigación en todos aquellos asuntos que afectan a la Seguridad Nacional.

En este proyecto, parte fundamental lo constituirán sus analistas, investigadores, que serán sus principales impulsores y que, por lo tanto, serán su eje vertebral en el esfuerzo de publicación. Todos publican, un grupo excepcional de mujeres y hombres, civiles y militares, multidisciplinar y diverso, en el que se integra de forma perfecta María Luisa Pastor cuando se incorpora al Instituto. Un reto que le llega en plena madurez profesional y que afronta con ilusión y humildad.

Publicar significa aceptar un compromiso de responsabilidad con el lector, en el que tanto la forma como el fondo buscan facilitar el conocimiento y, en el mejor de los casos, el debate sobre las ideas expuestas. Es una actitud de apertura a los demás en el que desgranamos nuestras ideas y sentimientos en el análisis de la realidad, mientras se promueven nuevas formas de mejorar las relaciones sociales. No es algo, salvo excepciones, que salga de una forma natural, y más, si la tribuna desde la que se expone uno por primera vez, tiene amplia resonancia. Un diálogo constante, abierto e ilusionante se abre para buscar los puntos de enfoque de sus futuros trabajos, y es así, como se

incorporan el espacio de América Central y el Caribe, desde una perspectiva regional, y el análisis del hecho religioso, como uno de los factores geopolíticos de singular importancia que, después de un periodo de transición, vuelve al escenario internacional con mayor influencia que nunca. Tengo que decir que, si el primer enfoque era totalmente nuevo para ella, no el segundo, donde su exquisita tolerancia y profunda espiritualidad le otorgaban un campo muy abonado, pero que tenía que ser capaz de desarrollar de una forma muy inteligente y objetiva dada su excepcional sensibilidad.

Un recuerdo que nos envuelve a todos, con un sabor agrídulce, mezcla de alegría y tristeza, son las continuas discusiones, emociones y revisiones que siempre conlleva un primer trabajo. Un documento apasionante, que vio la luz el 9 de febrero de 2016 y que ya mostraba el compromiso de María Luisa Pastor por los asuntos más difíciles y comprometidos, y su capacidad para afrontar los temas más sensibles con una elegancia insuperable. El título lo dice todo: «La política exterior norteamericana hacia América Central y el Caribe: una aproximación histórico-política». Un documento que tuvo una enorme repercusión, sobre todo al otro lado del Atlántico y que fue, sin duda, una inyección de optimismo y, a la vez, una enorme responsabilidad en el desarrollo de sus siguientes trabajos. Un compromiso que mantuvo en toda su bibliografía y de la que es buena muestra su segundo trabajo, publicado el 20 de abril de 2016: «El Salvador: recrudecimiento de la violencia y ofensiva del gobierno contra las maras». Esa elección de los temas, la claridad en su exposición, profundidad del análisis y la elegancia de su prosa la convirtieron en un referente, siendo uno de los analistas más referenciados, quizás también, por ser América Latina uno de los continentes con más seguidores del pensamiento en seguridad español.

Algunos trazos del pensamiento de María Luisa Pastor Gómez

Sería pretencioso por mi parte hacer un estudio pormenorizado y riguroso del pensamiento de María Luisa Pastor. Eso requeriría un análisis de todas sus publicaciones, además de sus intervenciones en actividades públicas. Mi intención es entresacar entre esa extensa bibliografía algunos trabajos que tienen una consideración especial en mi recuerdo, por un motivo u otro.

El primero de ellos, del 7 de septiembre de 2016, su tercer documento cronológicamente hablando, le lleva a realizar su primera investigación en su tema favorito, el factor

religioso, como uno de los vectores más dinámicos de la geopolítica del siglo XXI, en contra de la corriente más extendida, que pretende eliminar su influencia en la seguridad humana y seguridad nacional. Por supuesto, la región analizada es América Latina, enfocándose fundamentalmente en el istmo centroamericano y, como su propio nombre indica: «Posmodernismo y auge de la iglesia evangelista en Centroamérica», analiza la disminución notable del catolicismo y el auge de las corrientes evangélicas, y cómo afectará a la cohesión social de estas naciones la pérdida de ese acervo común que define una sociedad y que incide forma transversal en todos los sectores sociales y en todos los ámbitos que vertebran a convivencia de los diferentes pueblos. También se para a considerar la posible incidencia del Papa Francisco, y la condición, por primera vez de un papado latinoamericano.

En esta línea, a parte de otros documentos desarrollados, fue la vocal coordinadora del Documento de Seguridad y Defensa 76: «Paz, conflicto y religión en el siglo XXI. Una visión prospectiva», presidido por Enrique San Miguel Pérez, catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones en la universidad Rey Juan Carlos de Madrid, y del que formaron parte también: Cristina del Prado Higuera, Juan Ignacio Castien Maestro, Emilio Sánchez de Rojas y Álvaro Albacete Perea. En este documento, María Luisa Pastor, además de coordinar su desarrollo y publicación, fue la autora del capítulo: «Del mesianismo de EE. UU. al pentecostalismo de América Latina. Un enfoque geopolítico».

Su deseo de profundizar en el conocimiento del factor religioso le lleva a realizar el máster en «Ciencia de la Religiones», de la universidad de San Dámaso. Fruto de ese interés y conocimiento fue el capítulo de: «Las religiones: un hecho diferencial», dentro del «factor humano» en el documento: «Panorama de tendencias geopolíticas, horizonte 2040»; un original estudio realizado por primera vez en España. Esta obra recoge las tendencias geopolíticas globales para el periodo comprendido entre 2019 y 20140, y formó la base sobre la que el Centro Conjunto de Desarrollo de Conceptos fundamentó el desarrollo de su: «Entorno operativo 2035». Estos dos documentos forman la argamasa que debe facilitar el diseño futuro de la Fuerza Conjunta, así como el paso previo para elaborar el: «Concepto de empleo de las Fuerzas Armadas (CEFAS) y la doctrina para el empleo de las FAS (PDC-01[A])». Sin duda, el suyo fue uno de los capítulos más brillantes del documento. En él, establece las líneas maestras del futuro geopolítico de la religión como «elemento de identidad y especificidad de los pueblos, de su historia, y por lo tanto de su memoria y solidaridad». Entre otras, el incremento de su

peso en la vida pública y privada, y, por consiguiente, en los posicionamientos políticos y sociales, con cinco religiones concentrando el 95% de los creyentes que supondrán el 85% de la población mundial, con el islam superando al cristianismo en Europa y el Mundo hacia el final del siglo.

Otro documento, este del 26 de octubre de 2016, del que guardo un entrañable recuerdo, explicaba la situación en Nicaragua antes de las elecciones generales del 6 de noviembre de ese mismo año. El artículo informativo titulado: «Visión geopolítica de las elecciones generales en Nicaragua» exigía una redacción esmerada con una prudente elección de cada palabra por las connotaciones políticas del asunto. En este sentido, y por su temática, el documento de carácter informativo describía la situación en el momento de la redacción, sin efectuar su análisis. Pero este tipo de textos tienen muchas veces el peligro de caer en dos vicios que el Instituto siempre rehuía: los juicios de valor, competencia exclusiva del lector, y el peligro de una adjetivación excesiva de los factores enumerados. Algo, en lo que María Luisa demostró una destreza innata. No tengo que decir que los hechos relatados hace 5 años se vuelven a reproducir, como si de un disco rayado se tratara.

Otro trabajo suyo, «Eneas (Roma), el destino manifiesto (EE.UU.) y el mito del excepcionalismo», publicado el 3 de enero de 2018, tiene un lugar muy especial en mi relación con María Luisa Pastor. La complicidad, diálogo, debate, en algunos momentos discusión acalorada durante su elaboración es algo que difícilmente podré olvidar. Los dos, ella principalmente por ser la autora, y yo, por ser un tema que me apasiona, nos envolvimos en una atmósfera creativa muy positiva. Un mito que explica la atracción que el imperio romano ha tenido siempre sobre los pensadores norteamericanos.

Otro momento que me gustaría resaltar en este apartado fue su primera intervención en uno de los actos que anualmente y de forma continua desde 2011 simbolizan el cierre y comienzo de año, con la publicación y presentación en sociedad del Panorama Geopolítico de los Conflictos (PGC) respectivamente. Una publicación con marcado signo del Instituto, ya que los autores de la mayor parte de los artículos son sus analistas. Como no podía ser menos, María Luisa Pastor ya intervino en el primero que se publicó con ella en el IEEE, titulado: «El Salvador: un Estado que no quiere ser fallido» . Pero no fue hasta el PGC de 2017 que accedió a participar en su presentación. La recuerdo nerviosa, como todos, pero con su natural humildad y serenidad, sentada a mi izquierda, respondiendo de manera sosegada y emotiva, de una forma muy cercana y creíble, con

una innegable capacidad de comunicación, a las preguntas que le realizaba el periodista Ignacio Cembreros, que dirigía el acto, sobre su capítulo: «México en la encrucijada. Diez años de guerra contra el narcotráfico». Un acto, a juicio de los asistentes, brillante, que supuso una satisfacción generalizada, pero especialmente para las tres analistas: Blanca Palacián, María José Izquierdo, María Luisa Pastor que compartieron el estrado, hasta ese momento marcadamente masculino, y que mostraba, junto con María del Mar Hidalgo, el fantástico elenco femenino investigador del IEEE en ese momento.

Otro aspecto que analiza María Luisa Pastor es la política de Felipe Calderón, presidente mexicano, que en 2006 inicia la denominada «guerra contra las drogas y el crimen» con la intervención de las Fuerzas Armada en tareas de seguridad pública. Una política que continuó su sucesor, Enrique Peña Nieto, y que produjo un efecto contrario, con un incremento continuado de la violencia, siendo los últimos años los más violentos de la historia contemporánea mexicana. También analiza el «Plan de Control Territorial» del presidente salvadoreño Nayib Bukele que, a pesar de la guerra de cifras, considera como parte de las políticas cortoplacistas producto de intereses coyunturales asociadas normalmente a procesos electorales que terminan por fracasar, con efectos rebote muy indeseados.

No quiero finalizar este rápido recorrido sin hacer mención al narcotráfico, las maras o pandillas juveniles, el aumento de las actividad delictivas y el consumo de drogas. María Luisa pone el dedo en la llaga de una situación insostenible al indicar el vínculo que existe entre las maras y el crimen organizado, con un notable incremento en la participación de las pandillas en delitos propios del narcotráfico, creando estructuras propias de seguridad local al margen de la ley, mientras aumenta la recluta de niños y niñas adolescentes a edades cada vez más tempranas, lo que supone una de las mayores lacras que este desafío representa para la sociedad.

Sin duda, la temprana muerte de María Luisa Pastor Gómez nos deja sin una de las mentes más lúcidas en el panorama de la cultura de seguridad. Ahora, que el Consejo de ministros ha aprobado el Plan Integral de Cultura de Seguridad, se hace necesario, más que nunca personas de su talante, madurez y criterio. Gracias a personalidades de su talla, la sociedad ha sido capaz de analizar, entender y afrontar los grandes desafíos que, sin solución de continuidad, amenazan su progreso y frenan, y porque no decirlo, revierten el amplio palmarés de logros en la lucha por los Derechos Humanos.

Descanse en paz.

*Ignacio José García Sánchez**
Capitán de Navío retirado